

MESAS DE DIÁLOGO ENTRE MARXISTAS MX-2024

9 de noviembre

Tema 3. PROGRESISMO A LA MEXICANA, BALANCE POSELECTORAL, CARACTERIZACIÓN DE LA 4T, RETOS Y TAREAS.

Lesbianas Feministas Socialistas

Yan María Yaoyótl

El concepto “progresismo”

Respecto al concepto “progresismo” que lleva el título de esta Tercera mesa, consideramos que nada tiene que ver con un proyectos socialista ni comunistas, de hecho, el concepto mismo es contrario a estas propuestas y, sobre todo, es contrario al marxismo. Es un concepto posmoderno neoliberal que únicamente confunde, algunos intelectuales lo usan para referirse a regímenes políticos que son reformistas, “izquierdistas”, pequeñoburgueses, nacionalistas o populistas, pero, otros, lo usan para referirse a nuevas formaciones sociales que se busca construir, pero que no son ni socialistas ni comunistas. En este nuevo partido consideramos que no se debe hablar de “progresismo”, sino de la construcción del socialismo y del comunismo proletarios internacionalistas. Hay que evitar la infiltración del lenguaje posmoderno neoliberal izquierdizante diseñado específicamente para confundir.

Respecto a la 4T

Todas (os) sabemos que la 4T no es un proyecto socialista y menos comunista, que es un proyecto nacionalista populista pequeñoburgués que ciertamente a fortalecido aspectos del estado de bienestar, pero sin dismantelar la estructura capitalista. Y que a partir de la integración de personajes de fuerzas políticas derechistas se está orientando peligrosamente hacia compromisos con lineamientos capitalistas. Respecto a la 4T, nuestra labor sería empujar a sus bases a la necesidad romper toda orientación hacia intereses capitalistas y a fuerzas derechistas, orientándose a la urgente necesidad de establecer las bases para la construcción del socialismo y del comunismo latinoamericano.

Lo importante no es centrarnos en la 4T sino en los movimientos y luchas sociales que enfrentan las diferentes formas de explotación y opresión social, ahí radica nuestra fuerza y nuestra razón de ser. No obstante, respecto a la 4T podemos apoyar aquellas medidas que benefician a los sectores sociales más explotados contra la voracidad capitalista y rechazar todas aquellas que los perjudiquen, así como cuestionar el silencio cómplice del gobierno de la 4T respecto a la invasión israelí a Palestina y paralelamente, apoyar la democratización del Poder judicial, así como defender la soberanía del país contra el injerencismo estadounidense.

Retos

El reto más importante que tenemos en la conformación del partido es lograr integrar orgánicamente a los sectores sociales que luchan contra cualquier forma de explotación u opresión social retomando sus demandas, sectores: obreros, campesinos, jornaleros, de servicios, raciales, étnicos, indígenas, pueblos originarios, migrantes, inmigrantes y emigrantes, presos políticos, desaparecidos, profesionistas, estudiantiles, jóvenes, mujeres heterosexuales, lesbianas y niñas, homosexuales, y, asimismo, a todas las naciones y territorios sometidos por el imperialismo y el colonialismo, llamados Tercer Mundo.

Integrar a todos estos sectores sociales en la construcción del socialismo como paso de transición hacia el comunismo internacional.

Respecto al movimiento de mujeres y feminista

Uno de los movimientos político-sociales más importantes de Latinoamérica, y el mundo, desde los 70s, es el movimiento de mujeres y, particularmente, el movimiento feminista. Y cuando hablamos de mujeres, no estamos hablando de un grupo vulnerable o una minoría marginada, estamos hablando de la mitad de la población mundial.

Sin embargo, aún muchas de las fuerzas políticas socialistas y comunistas simplemente no toman en cuenta a esta población como si no existiera. Y aquellas que la toman en cuenta la ven únicamente como un apéndice más de la “fuerza laboral” en cuanto aporta plusvalía a la riqueza social, al capital, **pero no la toman en cuenta como seres humanos integrales, en su completud con todas sus problemáticas y, también, con todas sus potencialidades**. Por ello, muchas mujeres no se sienten identificadas con las propuestas socialistas y comunistas, pero no es porque sean apáticas, apolíticas o conservadoras, sino porque dichas fuerzas que pretenden crear un mundo nuevo no las considera en toda su integralidad.

De manera similar sucede con otros sectores sociales, como los trabajadores informales, los sin trabajo, los indocumentados, los racializados, los indígenas o los migrantes, incluyendo a las grandes poblaciones de los países sometidos al imperialismo, a quienes intencionalmente se les mantiene en el atraso laboral, en trabajos muy bajos o en la falta de empleo y que al no pertenecer al sector de trabajadores formales tampoco se sienten integradas a los grandes proyectos socialistas y comunistas y por lo cual buscan salidas coyunturalistas, nacionalistas y localistas.

Integración orgánica contra incluyentismo

Pero, no se trata de “integrar por integrar” como lo plantea la ideología posmoderna neoliberal del “incluyentismo” que incluye todo sector social, todos juntos y revueltos, sin distinciones políticas y menos de clase, únicamente como “ciudadanos” o “personas”: ricos y pobres, intelectuales y analfabetas, capitalistas y trabajadores, pederastas, derechistas, delincuentes, pornógrafos.

No al incluyentismo. De lo que se trata es de integrar en los programas y en la plataformas políticas socialistas y comunistas las demandas más importantes de aquellos sectores y poblaciones sociales que no se forman parte de “la clase obrera industrial, ni trabajadora formal” pero que juegan un papel importante en la economía como clase trabajadora informal, fuera del circuito laboral formal, y que conforman precisamente la mayor parte o casi la totalidad de la clase trabajadora que integra a los países sometidos al imperialismo.

Esto sucede con las mujeres. Para los socialistas y comunistas patriarcales las mujeres simplemente no existen ni como agentes sociales porque supuestamente “no son productivas” y, por tanto, mucho menos, como agentes potencialmente revolucionarios. Si acaso, las que laboran además del hogar, fuera de éste, las consideran simplemente parte de la clase trabajadora en abstracto, por tanto, sus demandas más sentidas se encuentran ausentes de sus proyectos y programas políticos.

La división patriarcal entre vida privada y vida publica

Pero las mujeres, de ninguna manera se reducen a un sector marginal y olvidado, improductivo y parasitario, sufriente y victimista. Por el contrario, las mujeres constituyen una enorme fuerza laboral que contribuye a la creación de una gran cantidad de plusvalía para la riqueza social pero que es invisible porque se lleva cabo en la vida privada, personal e íntima del hogar.

Aportación que precisamente el patriarcado no toma en consideración porque niega que el trabajo de las mujeres dentro de casa sea un trabajo, simplemente lo considera un “servicio” y “por amor” y, por consecuencia, al no ser un trabajo productivo nada aporta a la riqueza social, a la producción de plusvalía, por ello las mujeres son simplemente mantenidas, parasitarias. La trampa esta precisamente en situarlo dentro del hogar fuera del circuito de intercambio, de la esfera de la circulación capitalista, permaneciendo como un trabajo invisible, que nada aporta a la riqueza social y por tanto, no se encuentra incluido como parte del PIB.

Esta gran aportación queda invisibilizada por realizarse dentro de la esfera privada del hogar fuera del circuito laboral y mercantil por eso las feministas insistieron en “lo personal es político” rechazando la división patriarcal de la vida social en privada y pública, donde la mujer debía ocupar el lugar privado y el hombre lo público.

De hecho, los socialistas y comunistas más comprometidos del siglo XIX y primera mitad del XX hablaban de la “esclavitud doméstica” del trabajo de la mujer dentro del hogar como “esclavitud” que había que eliminar porque no permitía a las mujeres poder realizarse como seres humanos integrales, por lo cual proponían “la integración de las mujeres a la producción, a la industrialización” como base para lograr su emancipación” Bebel, Engels, Marx, Lenin, Kolontai, Setkin y otros.

Pero esta propuesta se diluyó bajo el estalinismo y desapareció bajo los nuevos dirigentes rusos que traicionaron al comunismo, quedando para la mayoría de los partidos socialistas y comunistas la cuestión de las mujeres completamente fuera de sus proyectos y programas o reducidas exclusivamente a “la mujer obrera” en la esfera industrial nunca como mujer integral.

Por esta razón, la mayoría de socialistas y comunistas no se interesan en las demandas fundamentales de la lucha de las mujeres, como son: anticonceptivos y aborto; prevención del cáncer mamario y cervicouterino; educación, capacitación y profesionalización; socialización del trabajo doméstico; contra la pornografía, la prostitución y la trata; contra la violencia doméstica y extradoméstica y las diferentes formas de violencia económica, patrimonial, vicaria, física, psicológica y el feminicidio, etcétera, como si estas demandas nada tuvieran que ver con el proyecto de construcción del socialismo y el comunismo. Inclusive, dentro de los propios partidos socialistas y comunistas ha existido diversas formas de violencia contra las militantes y esto se calla, no se ve como un asunto político de partido.

El feminismo, el único instrumento de defensa y de lucha de las mujeres

Históricamente, el único movimiento político que ha prestó atención a las problemáticas de las mujeres en su totalidad ha sido el feminismo, ningún otro se ha interesado por las problemáticas integrales de las mujeres. Por esta razón nosotras, como mujeres socialistas y comunistas reivindicamos un feminismo que contribuya al proceso de construcción de la sociedad socialista y comunista proletaria a nivel internacional. Obviamente, en oposición, al feminismo burgués, capitalista, imperialista, clasista, racista, etnocentrista, de derecha, blanco, occidentalizado y urbanizado.

No obstante, **lucha feminista debe también ser apoyada por los compañeros de nuestros partidos socialistas y comunistas, obviamente, sin invadir la autonomía política de las mujeres organizadas como sector social específico.** Así como debe ser el respeto a la autonomía política que merecen los movimientos obreros, campesinos, indígenas, raciales, populares, migrantes, desplazados, jóvenes, presos políticos. De tal manera que los partidos revolucionarios integren las demandas de las mujeres y de los demás sectores sociales oprimidos en el programa del proletariado industrial respetando sus especificidades.

